

Écija, 16 / Junio/2022

Buenas noches.

Ilustrísimo Sr. Alcalde de la ciudad de Écija.

Señor Director General de la Fundación SAFA.

Señor Director del Centro SAFA-Fundación Peñaflor.

Señores y señoras.

Queridos amigos.

En primer lugar, quiero dar mi enhorabuena a Francisco, nuestro Azulejo del año, y al Área de Gestión Sanitaria de Osuna, sin duda premios más que merecidos y, cómo no, a Ceferino y a Manuel por sus 25 años en la enseñanza.

Estar hoy aquí y recibir el reconocimiento de Azuleja del Año me impulsa a hacer una reflexión sobre mi vida y me pregunto si realmente estoy cumpliendo con **mis objetivos**. Cuando llegué a SAFA llegué con una idea clara: **quería ser Enfermera**, y aquí me daban la oportunidad de cumplir **mi sueño**. Me matriculé en Técnico de Laboratorio y ahí comenzó la historia de mi vida profesional, mi punto de inflexión, mi destino fue marcado por esos años, y si de algo estoy totalmente segura es de que Dios escribe derecho en renglones torcidos, solo debemos dejarnos guiar y escuchar en nuestro interior.

Llegué a SAFA expectante, sin saber si lo conseguiría, si sería capaz, pero me encontré unos profesores con una calidad humana inigualable, **sentí** desde el minuto uno **que confiaban en mí**, los recuerdo con gran cariño porque formaron parte de mi vida y me dejaron marcada para siempre: encontrar profesores capaces de empatizar, de entender que somos personas con nuestras circunstancias, pero que luchamos día a día por conseguir nuestro sueño no es nada fácil, así que desde aquí mi reconocimiento público y sincero a **Loli Benítez, Rosa Baeza, Yaye**

Fernández y Manolo Blanco, porque me dieron la mano cuando lo necesité y me acompañaron en este camino. Hoy soy lo que soy en parte gracias a ellos.

Ese sueño se hizo realidad, un sueño que sigo viviendo cada día. **En SAFA aprendí que no hay logro conseguido sin lucha**, que **el amor** por lo que deseas se puede hacer realidad, que **la amistad** cuando es auténtica perdura a lo largo de los años, y que **ni la distancia ni el tiempo** jamás separarán. Comenzó a ser parte de mi vida la frase de San Ignacio de Loyola *“Alcanza la excelencia y compártela”*: dar lo mejor de mí misma y compartirlo con los demás ha sido, es y será lo más importante en mi vida, tanto profesional como personal.

Todo esto fue posible gracias al apoyo incondicional de **mi familia** que siempre confió en mí, especialmente **mis padres y mi marido**: sin ellos no lo hubiera logrado, y deseo que **mi nieto** Carlos que acaba de comenzar a vivir tenga una educación en valores como la tuve yo y la tienen **mis hijas**.

Ser enfermera es ser cuidadora, es compartir el dolor, el sufrimiento, es ser el apoyo que se necesita en los momentos más vulnerables de tu vida. Ser enfermera es ver al otro en sus deseos, en sus valores, ayudándolo, enseñándole desde el conocimiento científico, pero con cercanía, con confianza, de manera sencilla, proporcionándole seguridad y presencia cuidadora. Dar a los demás tus fortalezas y tus flaquezas, es sentir ese **feedback** tan necesario en el día a día.

Hemos vivido durante más de **dos años una situación que jamás hubiésemos podido imaginar**. Hemos vivido al límite, sufrido lo indecible, hemos llorado, nos hemos enfadado, hemos gritado de impotencia, hemos luchado a contracorriente, intentando ser como témpanos de hielo o torres de marfil para no caer, para que no se notara que estábamos cansadas, que estábamos a punto de desfallecer. Sentíamos, sentía, que no podíamos dejar tirados a aquellos que más nos necesitaban entonces,

teníamos que sufrir en silencio y animar, aunque no encontrábamos respuestas, ser el aliento que necesitaban tantos y tantos familiares que veían cómo se iban marchando sus seres queridos, **solos y enfermos**, porque este virus nos robaba ese abrazo o caricia que tanto significa en el dolor.

Hoy lo recuerdo con una gran tristeza, y doy gracias a Dios porque sin Él tampoco lo hubiera conseguido: **mi fe era y es mi baluarte en las situaciones difíciles y motivo de agradecimiento** en las alegrías.

Quiero terminar como empecé, dando las gracias a todo el equipo SAFA que ha considerado a bien que sea yo Azuleja del Año, pero así mismo **quiero hacerlo extensivo a toda la profesión enfermera**, a todas mis compañeras, tanto del Hospital como de Atención Primaria, que hemos estado y estaremos siempre en primera línea de batalla. Todas merecéis ser azulejas del año porque sois heroínas, luchadoras natas y enfermeras comprometidas.

Y, por último, **Gracias a mi familia**, a mi marido Carlos y a mis tres hijas, pero, sobre todo, a **Carla** que ha visto cómo mi vida se centró durante todo este tiempo en cuidar a los demás, dejando tal vez de cuidarla a ella.

¡Gracias y mil gracias!

Macarena Piña Ruiz

“Este premio se lo dedico a mi padre que nos está contemplando desde el balcón del cielo”.